

DIA DEL LIBRO

¡Noticia: hoy es el día del libro!.

Al pasar por las calles podemos ver tenderetes improvisados delante de las librerías, con tres o cuatro montones de libros y con un cartel donde se anuncia una rebaja del 10%. Pues ni por esas se para la gente. Salvo uno o dos curiosos, que ojean, yo creo que por aburrimiento, el personal pasa de largo, mirando de reojo, no sea que esos elementos extraños a sus vidas les vayan a dar un mordisco en la pantorrilla más cercana al improvisado puesto.



Esa mercancía rara que se ofrece a los viandantes es algo raro, desconocido por una multitud acostumbrada a leer la pantalla de la tele, sobre todos las telenovelas, los programas de "debate" del mundillo de la salsa rosa, ese del trampolín que se lanza el obús famoso que supuestamente canta y deja vacía la piscina, ese otro programa (es un decir) donde todas las plumas del periodismo rosáceo nos dicen las ultimas andanzas de la Esteban, de la Duquesa y la bronca entre la Baronesa y su hijo. Esas son las noticias realmente interesantes, las otras, las que analizan problemas, en las que sale José Luis Sampedro, etc. dan muchos quebraderos de cabeza y nos hacen hasta pensar. Mejor ver las primeras que son más divertidas.



Supone mucho menos esfuerzo absorber las ideas ya preconcebidas, fabricadas y masticadas aunque sean pestilentes, retorcidas, interesadas y poco claras. La información auténtica, la que supone esfuerzo de la mente, no se cotiza en la actualidad; nuestra sociedad va tan sólo a lo fácil, a lo prefabricado hasta en la cultura. No hay espacio, o cada vez va quedando menos, para la creatividad y el desarrollo de las ideas personales. ¿Qué le vamos a hacer? A lo mejor es el sino de los tiempos. La uniformidad se impone en todo: en el vestir, en los peinados, en la moda de la comida basura y, al parecer, también está tomando posiciones en el mundo de la cultura y del pensamiento.

Ante este panorama, ¿cómo pretenden los escritores vender libros?. Cómo se puede ser tan osado de querer que la gente haga el esfuerzo de leer y encima cosas que no sirven para reír?. Se entiende el enquistamiento de la cultura lectora en España, a pesar de ser uno de los países que más libros edita, quizá el que más. Lo que pasa es que eso de ser tan gran editor como país tiene un truco: la lengua española es de las más habladas en el mundo.

Es curioso que a pesar de los descuentos, no compramos libros para leerlos. Que nadie pretenda que se compren libros para regalar. Tienes que estar muy seguro de los gustos del destinatario del regalo para atreverte a ofrecerle un libro. Lo que pasa es que cuando alguien que disfruta con la lectura, recibe la dádiva de un objeto de hojas llenas de letras y encuadernadas y unas pastas que las envuelven, entiende que quien le hace la ofrenda no sólo lo conoce muy bien sino que también le tiene un gran cariño. Porque regalar un tesoro no puede ser más que una muestra de cariño, en cualquiera de sus manifestaciones.



Yo, por si acaso, prefiero un libro como regalo, aunque lo de la rosa no acabo de verlo.

José Campanario

